



Marco Antonio de la Parra ADICTO AL TRABAJO CREATIVO

Nacido en Santiago en 1952, sus obras se conocen en este y el viejo continente. Psiquiatra, narrador y dramaturgo, nos habla con la pasión de todas sus voces acerca del país, el arte y los tópicos que marcan su reflexión sobre nuestros tiempos.

¿Cuál es la voz que prevalece: la del dramaturgo, la del psiquiatra o la del escritor?

—Yo creo que con los años se han ido convirtiendo en una voz que va y viene. Esto tiene que ver con que en el fondo siempre estoy trabajando con la relación entre el lenguaje y el mundo interno. Esto significa representar lo irrepresentable y asir a la realidad como un conjunto de signos y símbolos que están esperando ser descifrados. Yo trabajo con sueños, con anhelos, fantasías, temores, con la cotidianidad de muchas personas, pero buscando descifrarlas y ver qué están representando.

¿Veo la voz del trabajo artístico.

—Sí, ahí busco representación de estos temores y me dejó llevar por mis propias fantasías y mis propios sueños. Es un trabajo que en el fondo tiene que ver con crear que existe un mundo interno, el cual se especula a través de nuestros gestos.

¿Y la voz del intelectual?

—Aquí se trata de hacer lo mismo con la sociedad. Eso es, interpretar los signos culturales que pueden estar en un programa de televisión o en la más sofisticada obra teatral.

¿Habla usted de la crítica sociocultural?

—Yo tengo una relación muy ambigua con el tema de la crítica sociocultural, pero es muy difícil aislarse de un país que ha cambiado tanto. A mi generación le ha tocado vivir tres o cuatro Chile distintos, pasando por el del gran Estado, el de la Universidad de Chile, hasta el Chile socialista para llegar a la dictadura militar, el de Pinochet perdiendo el poder.

¿Qué ha significado vivir tantos países en un país?

—Produce un desgarrar uno se da cuenta cuando revisa la historia, que es propio de la condición chilena vivir en un país que nunca se realiza del todo.

¿Cuál es el Chile de hoy?

—Tiene que ver con este invento de país corrupto en Latinoamérica, que es lamenta-

La pasión con todas sus voces.



De la Parra: habitante de tantos Chile distintos.

ble y da terror. Ahora se dice que somos nuli, pero tú te preguntas cuánto va a durar. Pienso en un comentario de Fernando Flores: "Ahora somos un país ganador, pero se nos nota que éramos perdedores hasta hace muy poco".

¿Su diagnóstico es negativo.

—Reconozco una zona de riesgo.

¿Cómo opera el artista ante ese riesgo?

—El artista en ese sentido siempre está buscando zonas límites, escenificando lo que no se puede escenificar, no sólo por censura o persecución, sino por invisible. Se trata entonces de acceder a algo que la realidad no nos da, el rostro de Dios o la esperanza. El arte se hace contra todo lo que no se puede hacer.

¿Pretende su obra provocar o cuestionar lo que nos propone el mercado?

—Claro, a la sociedad conformista del mercado no le interesa la crisis porque la crisis es crítica. El mercado niega la crisis y vende este paisaje bonito, la paz final y el fin de los tiempos, los nuli para todos y esa falsa igualdad de oportunidades.

Estos elementos juegan con una idea, según usted ha dicho, de un excesivo optimismo y falsos bienestares. ¿Qué hace que se ponga en juego ese optimismo?

—Esa fantasía tiene que ver con la condición trágica del ser humano. El ser humano es una especie limitada que tiene que trabajar con el dolor. No podemos dejar de sentirlo, de sentir que perdemos a nuestros seres queridos, de sentirnos frágiles y todo lo que hacemos, todo el desarrollo cultural es luchar contra eso. Todo es saltar sobre nuestra condición de fragilidad y eso es una paradoja, porque casi todo lo que hacemos en nuestra fantasía es luchar contra nuestras limitaciones, es pretender ser algo que no sabes si vas a poder ser, y hay un momento en la vida en el que uno tiene que ajustar cuentas con su proyecto.

¿Voy a invertir en esto: sus personajes se mueven, en general, en una atmósfera sombría, soterrada, que contrasta fuertemente con ese optimismo. ¿Pretende a través de ellos cuestionar o provocar a ese optimismo?

—A mí me pasa que encuentro los optimismos peligrosos, porque crean la ilusión de que has alcanzado lo ideal y lo perfecto, y hace entonces que desconozcas tu fragilidad y la fragilidad del otro, que somos precarios y que muchos de nuestros proyectos son inalcanzables.

¿Su trabajo literario salva ese dolor en la idea de efectuar un proyecto paralelo en donde se realicen esos proyectos?

—Mira, lo literario, en general, yo lo considero como mi máquina de sueños. Yo me siento un adicto al trabajo creativo. Si tengo una droga, esa es la mía.

¿Cómo enfrentar la crisis, si es que podemos?

—Hay que ver cómo nos acercamos a la condición humana, lograr de nuevo tener un centro y revisar nuestros valores sin caer en puritanismos. Hay que ver cómo podemos ingresar a la libertad del hombre y al mismo tiempo descubrir que necesitamos ciertos puntos de referencia. Entender que todo es más frágil y menos ganador. Tal vez en trescientos años más tengamos una tradición cultural sólida y una identidad que no vamos a tener ahora, porque antes siempre vamos a ser una copia, "una copia feliz del Edén", pero a lo más, una copia. ☐

Claudio Rojas Gianelli

Adicto al trabajo creativo [entrevista] [artículo]: Claudio Rojas Gianelli.

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adicto al trabajo creativo [entrevista] [artículo] : Claudio Rojas Gianelli.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile